

# El despliegue del ocio turístico en el territorio de la Comunidad de Madrid

Manuel DE LA CALLE VAQUERO & María GARCÍA HERNÁNDEZ  
& M<sup>a</sup> del Carmen MÍNGUEZ GARCÍA

Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense de Madrid.

**RESUMEN:** La Comunidad de Madrid, como otras grandes regiones metropolitanas europeas, funciona como un gran espacio de ocio turístico. Este artículo aborda una lectura territorial de este fenómeno; se indaga sobre su ajuste a los modelos de distribución de los viajes por ocio descritos para ámbitos similares y se reflexiona sobre las relaciones entre su despliegue territorial y las dinámicas metropolitanas recientes. La aproximación metodológica incluye el análisis de los flujos y de la planta turística. Para los primeros, se recurre a las encuestas generales de movilidad, las estadísticas turísticas y una encuesta propia centrada en el comportamiento turístico de la población residente en la Comunidad. El análisis de la planta turística se aborda a partir de los datos de distribución municipal de la hostelería, el alojamiento turístico comercial y la segunda residencia. Los resultados obtenidos permiten diferenciar distintos ámbitos de implantación del ocio turístico, en un modelo de distribución similar a otros espacios de funcionamiento metropolitano.

**DESCRIPTORES:** Ocio y turismo. Región metropolitana. Comunidad de Madrid.

## 1. Presentación y marco de referencia

La Comunidad de Madrid, como otras de las grandes regiones metropolitanas europeas, funciona como un gran espacio de ocio turístico. De una parte, cada año recibe multitud de visitantes que aducen motivaciones relacionadas con el ocio para su desplazamiento. De otra, es aún mayor el número de los madrileños que a diario y, sobre todo, los fines de semana se mueven entre diferentes municipios para desarrollar sus activida-

des de ocio. El objeto de este artículo es analizar el funcionamiento del territorio regional como espacio de ocio turístico, lo que necesariamente lleva a plantearse los límites entre ocio y turismo en regiones urbanas complejas. El trabajo queda acotado a la Comunidad de Madrid, si bien desde hace tiempo somos conscientes de que la región turística madrileña desborda ampliamente los límites administrativos de la antigua provincia (TROITIÑO & *al.*, 2001; TROITIÑO, 2009) y se expande tentacularmente conforme aumentan las dotaciones en infraestructuras de transportes<sup>1</sup>.

Recibido: 26.01.2013; Revisado: 04.04.2014.  
Correo electrónico: mcalleva@ucm.es;  
mgarciah@ucm.es; mcmingue@ucm.es

<sup>1</sup> A este respecto, el *Plan Estratégico de Turismo Ciudad de Madrid 2012-2015* hace referencia al destino turístico

Gran Madrid, que comprende todo aquel territorio que se encuentra a menos de dos horas en coche del aeropuerto de Barajas. El alcance del destino se amplía si también se consideran las conexiones mediante tren de alta velocidad.

La producción científica sobre turismo y ocio en Madrid es abundante (VALENZUELA & BARRADO, 2010). Simplificando, es posible diferenciar tres grandes enfoques de investigación. El primero se corresponde con los “estudios de turismo”, en especial a nivel de destinos. El capítulo correspondiente a la comunidad autónoma dentro de los anuarios de la actividad turística española editados por la AECIT (JUAN, 2001; SUCH & PARTE, 2007; FIGUEROLA, 2013; entre otros) representa la aproximación canónica en esta escala, si bien adolecen de lectura territorial. Este esquema se repite en trabajos más recientes centrados en el municipio de Madrid (VILLALAIN & SANZ, 2014; PERELLI, 2014), cuya potencia y singularidad turísticas se irradian al conjunto de la región. Además de los trabajos sobre la ciudad, también se ha reflexionado sobre grandes marcas turísticas de referente cultural como los Reales Sitios (GARCÍA & MÍNGUEZ, 2005) o los lugares Patrimonio de la Humanidad (ORTEGA & SUCH, 2013). A nivel local, existe una amplia producción sobre Aranjuez (TROITIÑO, 2002; TROITIÑO & al, 2011), San Lorenzo de El Escorial (MÍNGUEZ, 2007 y 2008) y diferentes espacios de la Sierra Norte (MORÁN & SOTELO, 2002; MARTÍN & MARTÍN, 2008), que acoge buena parte de las prácticas turístico recreativas relacionadas con el mundo rural y la naturaleza. Una segunda línea de trabajo está más cercana a los planteamientos de la geografía de la recreación. Desde posiciones cercanas a estos planteamientos, BARRADO (1999a) procedió a un reconocimiento sistemático del medio natural como espacio de ocio de los madrileños. Y el tercer enfoque de investigación se sitúa más en el ámbito de los “estudios urbanos”. Desde hace largo tiempo, diferentes autores se han acercado a la expansión de la segunda residencia en la Comunidad en tanto que indicador de urbanización del campo y, más recientemente, de punta de lanza para la integración en el ámbito de funcionamiento metropolitano (VALENZUELA, 2003b; BRANDIS, 2012). En paralelo, se indaga sobre el significado del “turismo de área metropolitana” (BARRADO, 2004) y el papel de los grandes centros comerciales y de ocio en los procesos de reconfiguración de la periferia urbana (BARRADO, 2000; ESCUDERO & GÓMEZ, 2006). En suma, se trata de una producción científica amplia aunque con diferentes niveles de profundidad, que se complementa con las aportaciones derivadas de algunos documentos técnicos y/o de planificación. Sin embargo, desde nuestra perspectiva sigue faltando una lectura global e integradora del ocio

turístico a nivel de la Comunidad, una lectura que siga la estela de la aportación de Manuel VALENZUELA (2003a) al compendio sobre la *Estructura Económica de Madrid* y profundice en su dimensión territorial.

Este artículo pretende avanzar en esta línea, indagando sobre el despliegue del ocio turístico en el territorio regional, un territorio que en su mayor parte está sujeto a un funcionamiento metropolitano. Para ello se adopta como marco de referencia los modelos de distribución de los viajes por ocio para las zonas urbanas y sus áreas de influencia (Hall, 2005), donde se diferencia: 1. Una zona de ocio en el centro de la ciudad, con una dotación muy potente de establecimientos de todo tipo; 2. Unos centros de entretenimiento situados en las afueras, también hoteles y otros espacios para el turismo de negocios; 3. Una zona periurbana para viajes de día, con restaurantes, instalaciones para montar a caballo...; 4. Y una zona para pernoctaciones en segunda residencia, escapadas de fin de semana a espacios patrimoniales o áreas naturales, etc. De acuerdo con estos modelos, conforme aumenta la distancia del centro urbano disminuye el número de viajes por placer, también las pernoctaciones asociadas al turismo externo. En cambio, la mayor parte de las pernoctaciones de los residentes en la zona urbana se registran en una serie de ámbitos situados a cierta distancia. Este “*hinterland*” del turismo urbano, que a menudo se promociona como la antítesis de la ciudad, de hecho está totalmente integrado en el funcionamiento metropolitano de la región como espacio de ocio. Obviamente, este esquema general de distribución debe adaptarse a las condiciones locales en cuanto a dotación en atractivos e infraestructuras de conexión, desigualmente repartidos unos y otras por el territorio regional.

Además de esta presentación, el artículo consta de otros cuatro apartados. En el primero se procede al análisis del flujo turístico, la estructura del movimiento entre los lugares emisores y receptores. La Comunidad emerge como un espacio receptor de flujo turístico, pero también se registran magnos movimientos internos protagonizados tanto por los turistas como por la propia población residente. Además de las estadísticas elaboradas por el Instituto de Estudios Turísticos (IET) y otros departamentos de la administración, se explota la información derivada de dos encuestas

2 Ambas encuestas se realizaron en el marco del proyecto *Turismo cultural: dinámicas recientes y estrategias de intervención en destinos patrimoniales*, con referencia

SEJ2006-10898/GE0G (2006-2009) y dirección de Miguel Ángel Troitiño.

propias centradas en el comportamiento turístico de la población residente<sup>2</sup>. Seguidamente, se indaga sobre la estructura y distribución de tres de los grandes componentes de la planta turística de la Comunidad: la vivienda secundaria, el alojamiento comercial (hoteles, ATR, etc.) y el conjunto formado por bares, cafetería, restaurantes y equivalentes. Para ello se recurre a las fuentes estadísticas con desglose de la información a nivel municipal. En tercer lugar se indaga sobre el ajuste del “mapa” de ocio-turístico de la región al modelo de distribución de referencia, reflexionando sobre su relación con las dinámicas metropolitanas recientes. Y el apartado final corresponde a las conclusiones. En suma, este artículo tiene un objetivo ambicioso –reflexionar sobre el funcionamiento global de la región como espacio de ocio turístico- pero un alcance limitado –ya que se basa mayoritariamente en las fuentes de información disponibles-. En este sentido, supone abordar una serie de reflexiones que implican sobre todo la apertura de la investigación hacia nuevos interrogantes.

## 2. Los grandes componentes del flujo turístico: estructura y distribución

Desde hace mucho tiempo, el territorio de la Comunidad de Madrid es sustento de una gran cantidad de actividades de ocio turístico. Estas actividades se nutren de la demanda asociada a dos grandes colectivos: el mercado turístico externo, conformado por los visitantes extranjeros y nacionales que no residen en la región (1); y la propia población madrileña (2), cuyas prácticas de ocio desbordan ampliamente los límites de sus municipios y entornos de movilidad cotidiana. Ambos colectivos presentan pautas de consumo turístico-recreativo territorialmente diferenciadas aunque con ámbitos de evidente solapamiento.

### 2.1. El turismo receptor. Apuntes para su cuantificación y caracterización

Las estadísticas del Instituto de Estudios Turísticos permiten cuantificar y caracterizar el turismo externo de la región, en sus magnitudes básicas para 2013 y 2014 y de forma mucho más detallada para los años anteriores.

Para 2014, FRONTUR recoge la llegada de 4,5 millones de turistas residentes en el extranjero (4,2 en 2013 y 4,5 en 2012), lo que sitúa a la Comunidad de Madrid en la sexta posición en el ranking de las comunidades españolas, con un 7% del total de llegadas internacionales. La cifra de turistas corresponde a aquellos extranjeros que identificaron la Comunidad como destino principal de su viaje, por lo tanto el número de turistas que estuvieron en la región ha de ser significativamente más elevado. La mayoría de estos visitantes proceden de la Unión Europea aunque existe una aportación destacada de mercados de larga distancia, en especial Estados Unidos, Latinoamérica y Japón. La distribución temporal de la afluencia muestra bastante estabilidad, si acaso disminuye un poco durante los meses invernales, entre las Navidades y Semana Santa. Los datos correspondientes a 2012 complementan este panorama general. En concordancia con otras regiones europeas que pivotan sobre una gran capital, la estancia media no es muy elevada (4,6 noches en hoteles) y entre un 75-80% de los turistas optan por el alojamiento hotelero, acceden en avión (fundamentalmente compañías tradicionales) y organizan sus viajes sin recurrir al paquete turístico. El gasto total ascendió a 5.146,6 millones de euros, en concreto 1.152,4 euros por persona y 158,7 por persona y día. Si las cifras de afluencia y de gasto dan idea de la potencia y proyección turística de la región en relación al mercado internacional, la estructura de las motivaciones de visita permite vislumbrar la complejidad inherente al turismo de gran ciudad, con unos datos a nivel regional que prácticamente derivan de la actividad turística de la aglomeración urbana madrileña. También para 2012, el 62,65% de los turistas extranjeros adujeron como motivo principal de viaje la referencia ocio-recreo-vacaciones, un 20,31% motivos laborales y un 11,53% razones de orden personal. Con independencia de la motivación de viaje, es probable que buena parte de los visitantes realizaran durante su estancia en la Comunidad diferentes actividades de carácter lúdico: visitas culturales, asistencia y/o participación en actividades deportivas, consumos en bares y restaurantes, entrada en discotecas o salas de juego, etc.

En cuanto al turismo nacional, FAMILITUR estima una cifra de 8,99 millones de viajes en 2013, el 6,22% del turismo interno de los españoles y con una dinámica negativa durante los últimos años (11,1 millones en 2006). La estacionalidad a nivel mensual tampoco es muy acusada, aunque en muchos casos se trata de viajes de fin de semana (cerca del

50% de los desplazamientos contabilizados) y asociados a periodos festivos cortos como los "puentes", Semana Santa y Navidades. Frente al turismo de los residentes en el extranjero, sobresalen los viajes ajenos a las motivaciones por ocio (63,6%), el acceso por carretera (79,2%) y el alojamiento en vivienda gratuita, ya sea propia, en alquiler o fórmulas equivalentes (67,4%). En todo caso, las consideraciones realizadas respecto a los turistas extranjeros sobre el destino principal del desplazamiento, las motivaciones del viaje y las actividades turísticas realizadas en destino son extrapolables al turismo nacional. De otra parte, de esta cifra hay que restar los viajes de los madrileños dentro de la región: para 2012 la población residente en la Comunidad de Madrid realizó 2,67 millones de viajes con pernoctación dentro de la propia Comunidad. Así pues, el turismo externo correspondiente al mercado español rondaría los 6,3 millones de viajes al año.

En suma, la región asume cada año un mínimo de 10-11 millones de visitantes externos, sin que en esta cifra estén contabilizados los excursionistas ni los turistas que aluden otra comunidad como destino principal de viaje. Las características de esta afluencia responden a la irradiación al conjunto de la Comunidad del perfil correspondiente a la aglomeración urbana madrileña como gran destino de turismo metropolitano. El núcleo urbano funciona como el espacio de referencia para los turistas, el lugar donde se pernocta y realizan la mayor parte de las actividades que nutren de contenido la estancia. Y el nodo desde donde parten toda una serie de flujos secundarios con destino a distintos lugares de la región. Dentro de estos lugares destacan una serie de localidades de perfil histórico-patrimonial, ya sean Sitios Reales (Aranjuez, San Lorenzo de El Escorial), ciudades históricas (Alcalá de Henares) y alguna de las villas monumentales insertas en paisajes rurales activos (Chinchón). Estos lugares aparecen reiteradamente citados en las guías turísticas de formato comercial sobre Madrid, tanto en papel como en los nuevos formatos digitales. En este sentido, el reparto por procedencias de las solicitudes de información turística tanto de Aranjuez como de San Lorenzo de El Escorial indica que en torno a un 60% de las consultas derivan de visitantes que no residen en la Comunidad de Madrid, cifra que desciende en el resto de las localidades citadas. En la práctica totalidad de las ocasiones estos desplazamientos adoptan la forma de excursión, de viaje sin pernoctación. En cambio, su organización puede variar en función del mer-

cado de origen. Si los españoles organizan mayoritariamente su desplazamiento, algunos colectivos extranjeros recurren a la adquisición de las excursiones organizadas que se comercializan vía hoteles o forman parte de las visitas opcionales de los paquetes turísticos centrados en Madrid. Dentro de la Comunidad, además de los "tour" centrados en la ciudad se ofertan visitas a San Lorenzo de El Escorial, Valle de los Caídos y Aranjuez. Su duración es de medio día si se centran en alguno de estos lugares y llega al día completo si incluyen más de un sitio.

## 2.2. El turismo interno, entre el ocio cotidiano y el turismo de proximidad

De acuerdo con los datos del Padrón Municipal revisado a uno de enero de 2014, la población de la Comunidad de Madrid asciende a 6.454.440 habitantes. Es de conocimiento común que la mayor parte de esta población reside en los municipios centrales de la región, en la ciudad de Madrid y su entorno, el núcleo de un ámbito de funcionamiento metropolitano. Este ámbito funciona como una cuenca de población flotante, el espacio de vida para un elevado número de personas que se desplazan de manera habitual entre sus lugares de residencia y sus centros de trabajo y/o estudios. Además de la movilidad obligada, también se produce un elevado número de viajes por otros motivos y carácter menos recurrente. De hecho, la comparación entre los datos de las Encuestas Domiciliarias de Movilidad correspondientes a 1996 y 2004 ha permitido constatar un crecimiento sobre todo de estos desplazamientos no recurrentes o habituales (GARCÍA & GUTIÉRREZ, 2007), que incluyen los viajes por motivos de ocio. No cabe duda de la importancia de estos viajes, sin embargo su carácter bastante discrecional –ajeno a la reiteración que implica la movilidad obligada– dificulta en grado sumo su cuantificación y caracterización.

De estos desplazamientos, ¿cuáles forman parte del flujo turístico? Existe bastante consenso en computar como tales todos aquellos que implican pernoctación fuera de la residencia principal, no así para los que no necesitan de otro lugar de pernoctación. En términos operativos, MOVILIA diferenciaba entre una movilidad "cotidiana" (encuesta de 2006) y una movilidad de "larga distancia" (encuesta de 2007), que incluía tanto los

desplazamientos a una distancia superior a 50 km como aquellos a menor distancia pero que supusieran pernoctación fuera del lugar de residencia<sup>3</sup>. FAMILITUR se basa en una aproximación diferente. La definición de turismo que maneja la OMT alude a los viajes / estancias que las personas realizan fuera de su “entorno habitual”, con un máximo de 365 días de duración. La delimitación operativa de este entorno es muy compleja (Govers & al., 2008), aunque a nivel europeo se determina sobre la base del “traspaso de fronteras administrativas o la distancia desde el lugar de residencia habitual, la duración de la visita, su frecuencia y el objetivo de la misma”<sup>4</sup>. La administración turística española ha adoptado el primero de los criterios, utilizando como referencia el municipio. Si bien el umbral de los 50 km se antoja bastante arbitrario, la consideración como turístico de todo desplazamiento fuera del municipio de residencia resulta problemática, en especial en ámbitos de funcionamiento metropolitano. Las dificultades inherentes al enfoque del IET se manifiestan en su escasa atención al flujo excursionista, que resulta prácticamente imposible de abordar cuando se trata en estos términos<sup>5</sup>.

En nuestros trabajos sobre el comportamiento turístico de la población residente hemos adoptado una perspectiva más abierta. Via dos encuestas domiciliarias de tipo telefónico, hemos indagado sobre las características de las excursiones y viajes turísticos, dejando al entrevistado la consideración de cuáles de sus desplazamientos revestían la condición de turísticos. De igual forma que cada persona conforma su ámbito de movilidad habitual, su entorno cotidiano y/o espacio de vida, un mismo viaje (Aranjuez-Madrid, por ejemplo) puede tener diferente significado para distintas personas o, más exactamente, grupos de viaje (pareja, familia, amigos, etc.).

La primera encuesta se centraba sobre los desplazamientos realizados en la Semana

Santa de 2008. Se entrevistó a un total de 500 personas, que en conjunto habían realizado 541 desplazamientos: 437 viajes turísticos que incluían pernoctación fuera del lugar de residencia y 104 excursiones, sin dicha pernoctación. De estos desplazamientos, el 13,81% se realizaban dentro de la región, el 23,84% las provincias limítrofes (Ávila, Segovia, Guadalajara, Cuenca y Toledo) y el 62,29% restante en otras localidades de España y el extranjero. Dentro de la Comunidad de Madrid, los desplazamientos se reparten entre la Sierra (Cercedilla, Navacerrada, Rascafría...) y los grandes nodos monumentales de mayor tradición turística (Aranjuez y San Lorenzo de El Escorial). No obstante, destaca la propia potencia de la ciudad de Madrid, que aparece en tanto que destino de excursión para la población que reside en el resto del territorio regional. Si bien la encuesta no estaba diseñada para aportar datos estadísticamente representativos del uso que hacen los madrileños del territorio de la Comunidad, es posible extraer algunos resultados ciertamente significativos. En primer lugar, destaca la importancia del excursionismo. De los viajes internos contabilizados, el 76% correspondían a excursiones. De hecho, la propia Comunidad asumió cerca del 55% de las excursiones realizadas por su población. En segundo lugar, se trataba en la práctica totalidad de viajes independientes, de desplazamientos en los que no se recurría a las agencias de viaje. Esta circunstancia es común al conjunto de desplazamientos asociados a lugares próximos, incluso en aquellos que requieren de pernoctación. El grupo de viaje se conformaba a partir de los familiares más próximos y/o los amigos, siendo muy común el recurso al vehículo propio. Y en tercer lugar, se registraba una notable pluralidad en la descripción que cada persona hace de su viaje: “turismo rural”, “turismo cultural”, “turismo de ciudad”, “turismo deportivo”... e incluso “viaje religioso”, en referencia a los actos de la Semana Santa. Esta pluralidad de respuestas es reflejo de la amplitud de prácticas de ocio que asume el territorio regional en relación al turismo interno.

3 Para la Comunidad de Madrid, se identificaron cerca de ochocientos mil viajes de ocio en un día promedio laborable, lo que representaba el 8,55% de la movilidad “cotidiana” en este tipo de días (sin contabilizar los viajes de vuelta al hogar). En un día del fin de semana se llegaba a una cifra cercana al millón novecientos mil, alcanzando el 25,11% de los desplazamientos. Respecto a la movilidad de “larga distancia”, en 2007 los madrileños realizaron 62,4 millones de viajes, con destino mayoritariamente a distintas localidades de la propia región (14,01) así como de las comunidades vecinas, Castilla y León (14,58) y Castilla-La Mancha (15,17). Dentro de la región, en un 27,59% de los viajes se alegó el ocio como motivo principal (excursiones y desplazamientos de menos de cuatro

noches de duración) y en otro 25,24% la estancia en segunda residencia.

4 Reglamento (UE) N° 692/2011 del Parlamento europeo y del Consejo de 6 de julio de 2011 relativo a las estadísticas europeas sobre el turismo.

5 Como se señalaba anteriormente, FAMILITUR cuantifica en 2,67 millones los viajes internos con pernoctación para 2012. Suponen el 9,3% de los viajes turísticos realizados por la población residente en la Comunidad de Madrid y generaron 9,64 millones de pernoctaciones. En cuanto a las excursiones (viajes fuera del municipio sin pernoctación), el territorio de la Comunidad acogió un total de 17,5 millones de este tipo de desplazamientos, sin que se especifique si corresponden a los madrileños u otros españoles.

Esta encuesta tuvo continuación en otra centrada en los viajes realizados durante la temporada de otoño de 2009, en concreto entre finales de septiembre y mediados de diciembre de dicho año. De la población que había viajado, un 25,66% había realizado viajes asociados al sol y playa, un 47,77% estancias en segunda residencia o en casas de familiares y amigos en el ámbito rural, un 40,19% viajes a zonas rurales ya sea para realizar una visita o actividades de aventura, naturaleza y equivalentes, y un 51,13% viajes calificados como turismo de ciudad. A partir de esta primera adscripción, la encuesta se centró sobre los dos últimos tipos de viaje, indagando sobre las motivaciones y prácticas turísticas en los viajes de mayor orientación comercial. De forma específica, se obtuvo información sobre 663 viajes de este tipo, repartidos de acuerdo al siguiente despliegue territorial: la Comunidad de Madrid acogió el 12,36% de los desplazamientos, las provincias del entorno inmediato el 25,18%, el resto de España un 48,56% y distintas localidades del extranjero el 13,87% restante. Dentro del territorio madrileño, los destinos de viaje son similares a los identificados en la encuesta correspondiente a la Semana Santa, a pesar de que en ésta se incluían también los desplazamientos a segundas residencias. De nuevo aparecen la Sierra y los grandes núcleos monumentales. Y vuelve a destacar la potencia de la ciudad de Madrid, que actúa como imán para la movilidad no obligada de la población que habita en el resto de la región. En cuanto a su caracterización, dos tercios de los desplazamientos de turismo interno correspondían a excursiones, una cifra muy superior al 21,72% obtenido para el conjunto de los viajes. Cuando se trataba de viajes con pernoctación, generalmente de una o dos noches, las fórmulas de alojamiento estaban muy repartidas, pero en la práctica totalidad de las ocasiones el viaje era de organización propia. De hecho el factor más importante para la elección del destino era la proximidad o buena accesibilidad, muy por encima del atractivo monumental, la oferta gastronómica o su fama como lugar turístico. Se trata pues de viajes de radio corto y estancia limitada, una prolongación del entorno habitual asociado mayoritariamente a los fines de semana.

Todo este conjunto de datos remite a un turismo interno de conformación compleja, con límites difusos entre la movilidad cotidiana no obligada y los desplazamientos del turismo de proximidad. Cuantitativamente, el flujo más importante corresponde a las excursiones. Mediante esta fórmula de viaje, mayoritariamente de organización propia, los madrileños consumen buena parte del territorio regional, con

cierta concentración sobre los grandes nodos de ocio cultural (San Lorenzo de El Escorial, Aranjuez... pero sobre todo la ciudad de Madrid) así como la Sierra del Guadarrama. El segundo gran componente del flujo interno corresponde a los desplazamientos asociados a la segunda residencia, que incluyen pernoctación. Para 2007 MOVILIA los cuantifica en 3,5 millones de desplazamientos, aunque de las cifras que maneja FAMILITUR se desprende una cifra menor. Con independencia de las divergencias en las metodologías de cálculo, estas diferencias se deben a las dificultades de aproximación a un conjunto de movimientos pendulares de corta distancia pero intervalo temporal amplio. Y el tercer componente hace referencia a aquellos desplazamientos con pernoctación fuera del lugar de residencia en establecimientos turísticos de orientación comercial, caso de hoteles, casas rurales, etc. Se trata del flujo más minoritario, también bastante desconocido, pero probablemente el núcleo de negocio de buena parte de los alojamientos situados fuera de la ciudad de Madrid. Representan otra forma de aproximarse al consumo del territorio de la región, unas prácticas de ocio plenamente enmarcadas en un turismo de proximidad que se extiende por las provincias del entorno.

### 3. Planta turística: composición y reparto territorial a escala municipal

Si bien es posible acercarse al conjunto de la Comunidad de Madrid como ámbito de recepción y emisión de flujos turísticos, las fuentes disponibles hacen inviable rastrear de forma sistemática el movimiento turístico dentro del territorio regional. Derivado de esta constatación, en este apartado se adopta un enfoque alternativo, una presentación del reparto territorial de la planta turística de base local, utilizando como referencia el municipio. En la mayor parte de las ocasiones, esta planta turística es de fácil inventario y su magnitud debería reflejar, al menos en parte, el atractivo turístico de los recursos de base y, consecuentemente, el flujo de visitantes generado. En concreto, se aborda la distribución a nivel municipal de la actividad hostelera (1), el sector hotelero y establecimientos equivalentes (2) y la vivienda secundaria (3). Se utilizan datos brutos, que permite establecer la importancia de los municipios en relación al fenómeno analizado, e indicadores de especialización que intentan reflejar la importancia de dicho fenómeno para

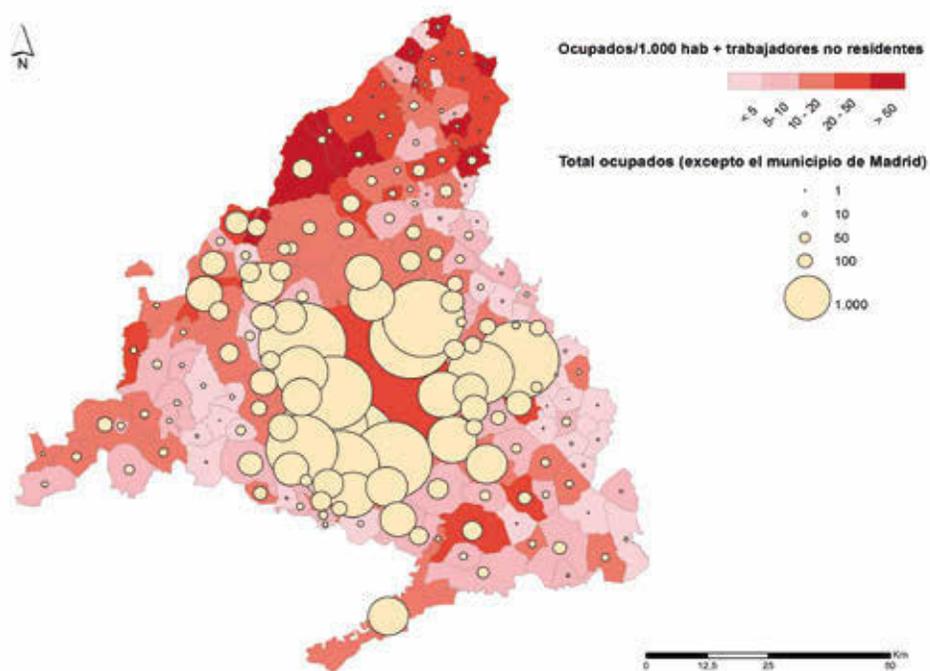


FIG. 1/ **Ocupados en hostelería**

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del *Directorio de Unidades de Actividad Económica* (2010), *Padrón de Habitantes* (2013) y *Estadísticas de Afiliación a la Seguridad Social* (2013).

el municipio. A nivel general, las distribuciones aparecen muy polarizadas entre el municipio de Madrid y los municipios más pequeños de la periferia más externa. No deja de ser congruente con una región en cuyo territorio se ubica el municipio más poblado de España (Madrid capital) y alguno de los más pequeños, de menos de 100 habitantes (ámbito de la Sierra Norte).

### 3.1. Hostelería

Los establecimientos hosteleros (bares, cafeterías y otros locales equivalentes) responden a una serie de demandas diversas tanto de la población residente como de la no residente. En unos casos satisfacen las necesidades básicas de abastecimiento y, en otros, prima más la dimensión lúdica, de ocio. La sinergia con el comercio es muy notable, de hecho en ambos casos el simple consumo deviene en práctica de ocio. Dentro de la terminología turística, estos establecimientos forman parte de las “actividades turísticas indirectas”, asociadas al turismo no tanto por el producto que ofrecen (de consumo indistinto por parte de residentes y

visitantes) sino por la ubicación de los establecimiento en las áreas caracterizadas por una notable presencia de turistas y excursionistas (ya sea a nivel municipal o de sector urbano).

De acuerdo con los datos del último Directorio de Unidades de Actividad Económica correspondiente a 2010, la Comunidad de Madrid contaba con un total de 27.903 locales de hostelería, en su mayor parte clasificados como restaurantes (13.526) o establecimientos de bebidas (11.999). En conjunto, generaban 175.315 puestos de trabajo, el 6,8% de los ocupados contabilizados según esta fuente. La mayor de estos puestos se situaba en el municipio de Madrid (118.351, el 67,51%). En un segundo nivel (ver FIG.1), con más de 3.000 ocupados, se encontraban otros de los municipios del área metropolitana: Leganés (3.897), Las Rozas (3.635), Alcorcón (3.549), Alcobendas (3.327), San Sebastián de los Reyes (3.133) y Getafe (3.066).

El número de ocupados en hostelería por municipio remite a la importancia que tiene dicho municipio en el conjunto regional en relación a esta actividad. A efectos de determinar la especialización en hostelería municipal, o la im-

portancia que tiene la actividad dentro del municipio, se suele recurrir a un indicador que pondere el número de ocupados con la población residente. En nuestro caso, con el objetivo de enfatizar la dimensión de ocio externo, la ponderación se ha realizado sobre la base de la suma de los residentes más los afiliados a la Seguridad Social que trabajan en el municipio pero que no son residentes en dicho municipio. Si los primeros conforman el mercado primario de carácter local, los segundos representan parte del componente externo, en concreto buena parte de las personas para quienes el consumo en estos establecimientos forma parte de las actividades realizadas en su entorno habitual, en este caso por motivos de trabajo. Por lo tanto, el valor obtenido representa cierta aproximación a la especialización municipal en hostelería en tanto que actividad turística indirecta.

Este indicador arroja un resultado promedio para la Comunidad de Madrid de 19,06 ocupados por cada 1.000 habitantes + trabajadores no residentes, con un valor máximo de 113,97 correspondiente a Alameda del Valle. Precisamente son los municipios de la Sierra Norte los que registran mayor especialización, tanto en el Valle del Lozoya (Rascafría – 69,94; Pinilla del Valle – 57,02) como en Somosierra (La Acebeda – 66,67; Patones – 63,38; La Hiruela – 65,57). Estos valores elevados, aunque de menor cuantía, se extienden a buena parte de los municipios del Guadarrama (Navacerrada – 55,89; Canencia – 54,05; Cercedilla – 33,50; Miraflores de la Sierra – 24,2) y, más circunstancialmente, a otros ámbitos territoriales. Dentro del área metropolitana, Madrid registra un valor de 30,22, San Sebastián de los Reyes 27,95 y Las Rozas 26,54. En este rango también se sitúan municipios de notable tradición como

espacios de ocio turístico como Chinchón (33,24), San Lorenzo de El Escorial (30,02) y Montejo de la Sierra (23,86). Por debajo del valor medio de la Comunidad Autónoma, muy influido por la ciudad de Madrid, se sitúan la mayoría de los municipios de la región, obteniendo los valores más reducidos un conjunto amplio de localidades de pequeñas dimensiones situadas en posiciones periféricas.

### 3.2. Alojamiento turístico

El alojamiento de carácter comercial constituye la actividad turística directa por excelencia: de una parte, suministra un lugar donde pernoctar a las personas que se desplazan más allá de su entorno habitual; de otra, concentra la mayor parte del empleo y gasto turístico. Para 2013, las estadísticas turísticas del INE registraron un total de 19,67 millones de pernoctaciones en los establecimientos reglados existentes en la región (ver FIG. 2), en su mayor parte realizadas en hoteles y equivalentes (90,38%). Estas pernoctaciones se reparten entre los extranjeros (49,65%), los españoles no residentes en la Comunidad de Madrid (38,84%) y los propios madrileños, que aportan el 12,12% restante. Resulta significativo que este porcentaje se incrementa de forma notabilísima en relación a dos fórmulas de alojamiento: los alojamientos de turismo rural, con un 75,62%, y los campings, con un 68,5%. Como se señalaba anteriormente, ambas fórmulas de hospedaje responden a prácticas de turismo interno, de las actividades de ocio extra local que realizan los madrileños dentro del propio territorio regional.

En términos de oferta, a fecha de 2013 la Comunidad de Madrid contaba con 1.824 estable-

FIG. 2/ Comunidad de Madrid: pernoctaciones por tipo de alojamiento y mercado de referencia (2013)

	Extranjeros	Espanoles no madrileños	Madrileños	Total Espanoles	Total
Campings	81.652	94.361	382.691	477.052	558.704
Hoteles	8.974.779	7.053.003	1.748.947	8.801.950	17.776.729
Apartamentos	584.220	467.532	161.125	628.657	1.212.877
ATR	5.555	23.179	90.500	113.679	119.679
<b>Total</b>	<b>9.646.206</b>	<b>7.638.075</b>	<b>2.383.263</b>	<b>10.021.338</b>	<b>19.667.989</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas de ocupación en campings, hoteles, apartamentos y alojamientos de turismo rural del INE.

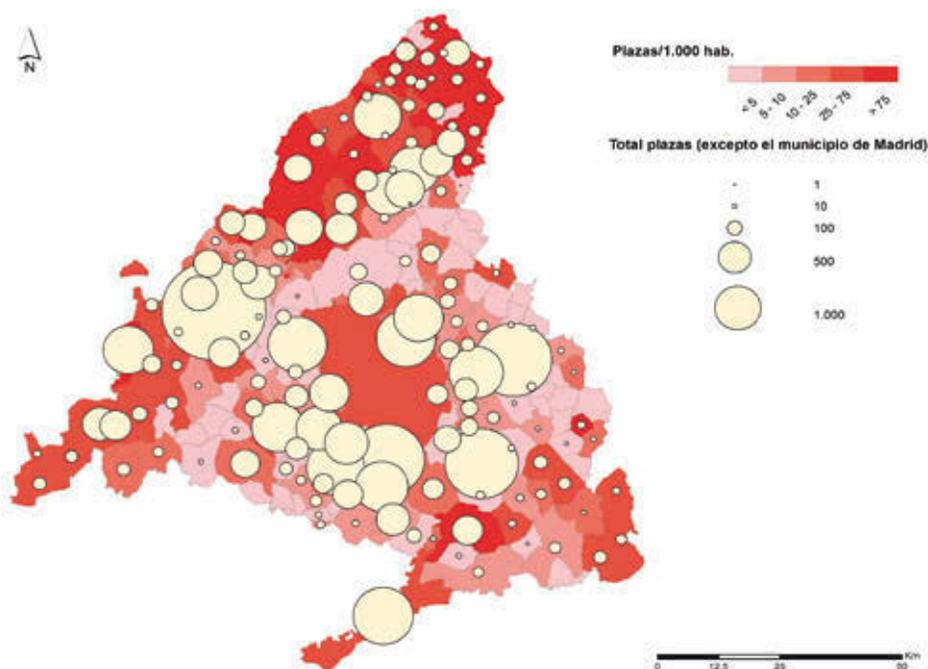


FIG. 3 Plazas en alojamientos turísticos (2013)

Fuente: elaboración propia a partir de los Directorios de Alojamiento Turístico de la Comunidad de Madrid.

cimientos de alojamiento regidos por la legislación turística. El número de plazas ascendía a 142.154, registrándose un crecimiento muy notable incluso en plena situación de crisis: desde 2004 se contabilizan 44.870 nuevas plazas de alojamiento, lo que supone un incremento del 46,12%. La distribución por grandes fórmulas refleja la primacía de los hoteles y equivalentes (apartahoteles, hostales...), que representan el 79,36% de la capacidad alojativa de la región. A mucha distancia se sitúan los campings (12,96%), apartamentos turísticos (7,22%) y casas rurales (únicamente 84 establecimientos con 658 plazas, el 0,46% del total).

La mayor parte de esta planta corresponde a Madrid, el municipio de mayor potencia hotelera de los destinos urbanos españoles. Para 2013, contaba con 1.080 establecimientos con una capacidad acumulada de 91.980 plazas, el 64,7% del conjunto regional. En un segundo nivel (ver FIG. 3), a mucha distancia, aparecen una serie de municipios del área metropolitana, cuyos establecimientos se orientan tanto al cliente de trabajo que realiza sus actividades en los polos de actividad de estas localidades (polígonos industriales, parques de oficinas...) como a los turistas por motivos de ocio de la ciudad de Madrid que optan por establecimien-

tos de precios más bajos durante los fines de semana. Aparecen así municipios como Getafe (2.629 plazas), Arganda del Rey (2.519), Alcobendas (1.652), Las Rozas (1.633), Fuenlabrada (1.588), Torrejón de Ardoz (1.383) y San Sebastián de los Reyes (1.442). Fuera del área metropolitana, destaca la potencia de dos lugares de notable trayectoria como espacios de ocio: de una parte, el conjunto formado por San Lorenzo y El Escorial, con 5.747 plazas de alojamiento (4.857 en campings); de otra, Aranjuez, con 1.687 (662 en un camping). Alcalá de Henares (2.770 plazas) representa una situación intermedia, un municipio de la órbita metropolitana donde el componente de ocio turístico adquiere progresivamente mayor protagonismo. Más allá de estos espacios la potencia alojadora disminuye notablemente, quedando limitada a algunos municipios consolidados desde hace tiempo como espacios de ocio: Manzanares el Real (667), San Martín de Valdeiglesias (575), Chinchón (479), Rascafría (387), etc.

La especialización en alojamiento, planteada como una aproximación de la importancia de este sector en la realidad local, arroja un mapa totalmente diferente. El promedio regional es de 18,1 plazas por cada 1.000 habitantes. Este valor se supera ampliamente en la práctica to-

talidad de los municipios de la Sierra, con máximos en La Acebeda (3.074), Gargantilla de Lozoya y Pinilla del Valle (2.975,74), Cervera de Buitrago (2.083,33) y Valdemaqueda (1.360,54). En todos estos lugares el número de plazas de alojamiento reglado –básicamente asociadas a los campings– supera con mucho a la población residente, en general de dimensiones reducidas. Así, La Acebeda cuenta con 67 habitantes censados frente a 206 plazas de alojamiento repartidas entre campings, hoteles y apartamentos. Valores también muy elevados se registran en otros municipios de la Sierra Norte: Montejo de la Sierra (986,07), La Hiruela (784,31), El Atazar (640,78) o Prádena del Rincón (523,81). El municipio de Madrid tiene un valor de 28,68, en un rango similar al de San Lorenzo de El Escorial (33,74) y Aranjuez (28,68). De nuevo, las cifras más reducidas corresponden a la franja periférica de la Comunidad, en sus ámbitos nordeste, sudeste y suroeste.

### 3.3. Vivienda secundaria

Dentro del área de la Comunidad de Madrid el fenómeno de la segunda vivienda se lleva estudiando desde mediados de los años setenta, cuando se interpretaba como un proceso de urbanización del campo. En tiempos recientes se asiste a una progresiva transformación de una parte de la residencia secundaria en vivienda principal. Aunque ya se apuntaban indicios notables en la última década del siglo anterior, los datos que aporta el Censo de Población y Viviendas correspondiente a 2011 son extraordinariamente elocuentes. Para ese año, el parque de viviendas de la Comunidad ascendía a 2.894.680 unidades: 2.469.388 principales (85,31%), 162.022 secundarias (5,60%) y 263.280 vacías (9,10%). Respecto al Censo de 2001, se había incrementado en un 16,81% el número total de viviendas y un 31,79% las de carácter principal. En cambio, la vivienda secundaria había disminuido en un 47,23% (113.682 unidades) y las vacías en un 19,89% (65.368). Aunque siempre han existido dificultades para constatar el nivel de uso de las viviendas no principales, todo parece apuntar a que el crecimiento en el número de hogares de la Comunidad se ha apoyado en parte en la transformación de las viviendas vacías o de uso temporal en residencias permanentes. En consecuencia, han perdido su condición de espacio residencial de uso temporal y función turístico-recreativa.

De las 162.022 viviendas secundarias, 57.325

se ubican en Madrid. Además de los problemas de clasificación efectiva de las viviendas no principales, la propia trayectoria migratoria y/o el ciclo de vida pueden estar en la base de esta situación. Así personas que un día emigraron de sus pueblos para asentarse por motivos de trabajo en la aglomeración urbana de Madrid vuelven ahora a dichos pueblos y utilizan la que fue su vivienda principal de forma ocasional. Esta circunstancia no se limita a las familias con vínculos con los antiguos lugares de origen, también son mucho los jubilados que utilizan de forma prioritaria viviendas en áreas vacacionales sin desprenderse de la que un día fue su residencia principal. En un segundo nivel de potencia en residencia secundaria se sitúan buena parte de los municipios del sector central de la Sierra (ver FIG. 4), el área que tradicionalmente ha estado más asociada a esta fórmula de ocio residencial. El Escorial cuenta con 3.615 viviendas de este tipo, Collado Villalba con 2.925, Guadarrama con 2.620, Soto del Real 2.445, Galapagar 2.075, Alpedrete 1.940, Manzanares el Real 1.925 y Cercedilla 1.750. En términos absolutos, valores elevados también se registran en algunos municipios con importantes promociones de vivienda unifamiliar de las décadas anteriores, ya sea en el área de contacto con los valles del Tiétar y el Alberche (San Martín de Valdeiglesias 2.020, Cadalso de los Vidrios 1.605) así como la periferia regional en su borde oriental (Nuevo Baztán 1.505) y meridional (Colmenar de Oreja, 1.250). Por razones diferentes, más próximas a la situación de la propia ciudad de Madrid, también aparecen valores importantes en lugares como Getafe (1.655), Pozuelo de Alarcón (1.655), Alcorcón (1.305) o Alcalá de Henares (1.255).

Si se atiende a la especialización en esta fórmula de alojamiento, medida como porcentaje sobre el parque residencial total, se obtiene un mapa totalmente diferente. A nivel regional, las viviendas secundarias representan el 5,6% del total. En cambio, suponen más del 60% del parque de buena parte de los pequeños municipios de la Sierra Norte. Es el caso de Horcajo de la Sierra-Aoslos (72,73%), La Acebeda (72,41%), Prádena del Rincón (67,50%), Villavieja del Lozoya (67,41%) o Lozoyuela-Navas-Siete Iglesias (64,25%). En estos lugares cabe plantearse sobre el significado real de la segunda residencia: si prima la capacidad de atracción residencial por motivos de ocio o, por el contrario, son pueblos de antigua emigración cuyos antiguos residentes siguen manteniendo la vivienda original ahora con un uso mucho más ocasional. Aunque de menor magnitud, valores también elevados se registran en los

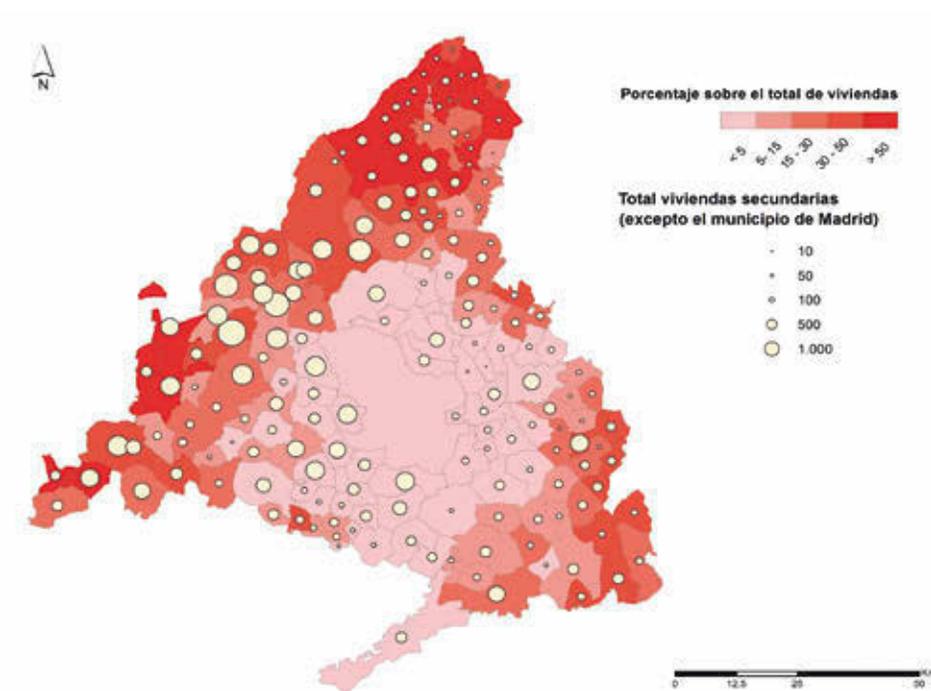


FIG. 4 **Vivienda secundaria**

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del *Censo de Vivienda* de 2011.

pueblos tradicionales del veraneo madrileño: El Escorial (36,76%), Los Molinos (36,59%), Cercedilla (36,21%), Manzanares el Real (34,48%), Miraflores de la Sierra (30,63%) o Guadarrama (27,46%). En todo caso corresponde más a una situación de inercia histórica que a la dinámica actual. De hecho el área central de la Sierra del Guadarrama lleva tiempo experimentando un proceso acelerado de incorporación al área metropolitana, también apoyado en el parque residencial previamente existente. La presencia de la residencia secundaria es todavía importante pero se encuentra en franco retroceso. En última instancia, los valores más reducidos corresponden a los grandes municipios del núcleo metropolitano, caso de Madrid (3,74%) y otras localidades de su entorno inmediato (Coslada 0,64%, Leganés 0,86%, Alcobendas 1,37%, Tres Cantos 1,94%...).

#### 4. **Despliegue territorial del ocio turístico y dinámicas metropolitanas**

Si bien Madrid tiene una larga trayectoria como espacio de ocio y turismo, sólo durante las últi-

mas décadas se ha reconocido la importancia de estas funciones en la conformación del territorio regional. Esta larga trayectoria ha quedado perfilada en un "mapa" —entendido como una representación simplificada de una realidad espacial— cuyos trazos más gruesos se vienen manteniendo desde hace tiempo, aunque empiezan a apreciarse una serie de cambios que pueden llegar a alterar el dibujo general. Dentro de lo que cabe, los datos expuestos en los dos apartados anteriores avalan ambos aspectos, tanto la permanencia del esquema general como el desarrollo de una serie de procesos que únicamente pueden entenderse si se atiende a los cambios en el funcionamiento metropolitano que está experimentando la región.

En este mapa destaca sobremedida la potencia de la ciudad de Madrid. El atractivo de su centro urbano proyecta a la capital como uno de los principales destinos de turismo urbano del Continente, lugar del que disfrutar mediante viajes de corta duración favorecidos por la una accesibilidad creciente tanto a nivel nacional como internacional. Además de los turistas externos, la ciudad funciona como un espacio de ocio privilegiado para la población residente y no residente en el municipio, dentro de un "continuum" entre el ocio cotidiano y el ocio

turístico. La indeterminación de la demanda, con espacios y establecimientos orientados a usuarios con procedencias muy distintas, es inherente al turismo urbano, una condición que ha retrasado su abordaje científico y sigue planteando problemas de investigación (ASHWORTH & PAGE, 2011). Si bien la planta de alojamiento tiene una orientación netamente externa (91.980 plazas en el municipio, el 64,7% de la oferta regional), la indeterminación de la demanda es propia de la hostelería en tanto que la actividad turística indirecta por excelencia (14.651 locales, el 55,81%). Dentro de la ciudad, la huella turística se concentra en torno al área de la Gran Vía-Sol-Plaza Mayor-Palacio Real y la zona del Paseo del Prado-Retiro-Santiago Bernabeu, con extensiones asociadas a segmentos específicos como Chueca en relación al turismo LGBT, y Serrano y las compras. En sectores determinados de estos espacios la afluencia por motivos de ocio es tan grande que llega a poner en peligro su equilibrio funcional e incluso, de tratarse de referentes patrimoniales, su salvaguarda como paisajes históricos vivos.

Conforme la ciudad iba creciendo, en torno al núcleo urbano se ha ido configurando un conjunto amplio de periferias de diferente perfil que recientemente han incorporado enclaves de especialización en ocio y/o turismo. A nivel administrativo, estas periferias se integran tanto dentro del municipio de Madrid como de los municipios del entorno, expandiéndose a favor de la red radial de carreteras de alta capacidad (A-1, A-2...) y, más recientemente, de las vías orbitales (M-45, M-50...). A lo largo de estas carreteras han proliferado grandes implantaciones de diseño unitario que combinan en diferente medida establecimientos comerciales y de ocio. Su radio de acción supera con mucho el municipio donde se insertan, aunque su grado de penetración en el mercado foráneo depende de la singularidad del producto que ofrezcan. Así la mayoría de estas implantaciones se nutren de la población residente en el sector de la aglomeración metropolitana donde se encuentran: Isla Azul y Parque Sur en la zona sur, La Gavia en el sureste, Plaza Norte en el norte, Gran Plaza en el oeste, etc. Mayor orientación externa presentan grandes piezas recreativas como Faunia y las pistas de nieve del centro comercial Xanadú. A pesar de la voluntad inicial de sus promotores, su incorporación al mercado turístico externo es limitada. En cambio, el "outlet" de Las Rozas Village constituye uno de los referentes del turismo de compras madrileño, con excursiones organizadas que se nutren incluso de los visitantes de larga distancia. La activación turística de la pe-

riferia madrileña incluye además espacios para el desarrollo del turismo de negocios (IFEMA, etc.) y los hoteles que se ha ido instalando en torno a los grandes centros de actividad (Ciudad de la Imagen, etc.). Municipios de la periferia metropolitana como Getafe, Alcobendas, Las Rozas y San Sebastián de los Reyes superan las 1.000 plazas de alojamiento reglado.

A mayor distancia del núcleo de la aglomeración urbana se encuentran una serie de localidades de fuerte impronta patrimonial. En términos de ocio turístico, funcionan como nodos secundarios, destinos de excursión tanto para la población residente en el área metropolitana como de los turistas que utilizan ésta como lugar de pernoctación. Los Reales Sitios de San Lorenzo de El Escorial y Aranjuez cuentan con la trayectoria turística más dilatada, de hecho incorporan el componente lúdico desde su misma creación. Lugares tradicionales de visita, su prolongada trayectoria determina la aparición de síntomas de madurez turística, cuando no directamente de declive. Así, el Monasterio de El Escorial ha pasado de rondar los 700.000 visitantes a principios de la década de los noventa a los 433.175 del 2013. En Aranjuez, el Palacio Real ha bajado de 369.000 en 1991 a 191.631 también en 2013. Aunque existen iniciativas de rejuvenecimiento, hasta el momento sólo están funcionando a nivel del turismo interno y, si acaso, de los visitantes del resto de España. Con menor proyección turística, Alcalá de Henares y Chinchón registran cierta presencia de visitantes extranjeros. En cambio, el núcleo de la afluencia de villas monumentales como Buitrago de Lozoya, Colmenar de Oreja corresponde a la población madrileña.

Si bien el fenómeno de la segunda residencia tiende a reducirse por efecto de su progresiva transformación en primera vivienda, todavía es posible identificar con nitidez ciertas zonas de prevalencia de esta forma de urbanización turística del territorio. De los 179 municipios con que cuenta la Comunidad, en 17 se cumplen dos condiciones: tienen más de 1.000 viviendas de este tipo y estas viviendas representan más del 25% del conjunto del parque residencial computado en el Censo de 2011. La mayor parte de estos municipios se ubican en el sector central de la Sierra del Guadarrama (Becerril, Cercedilla, El Escorial, Guadalupe, Miraflores, Los Molinos, Soto del Real, etc.), generalmente en las rampas del piedemonte en torno a los antiguos pueblos y estaciones de ferrocarril, así como urbanizaciones aisladas desconectadas de la antigua red de asentamientos. También existe cierta prevalencia en la Sierra Oeste (San Martín de Valdeiglesias,

Pelayos de la Presa, etc.), donde se desarrollaron grandes paquetes de segunda residencia en algún caso amparado en la Ley de “Centros y Zonas de Interés Turístico Nacional” de 1963. En tanto que alojamiento temporal, constituyen la base del turismo residencial interno, pero también son la expresión más tangible de unas fórmulas de ocio con notables dosis de cotidianeidad, de unos desplazamientos y prácticas que se repiten debido a la escasa distancia entre lugar de residencia principal y lugar de segunda vivienda. De hecho se ha utilizado como indicador a efectos de determinar el “horizonte urbano madrileño” (SOLIS, 2008), cuyo alcance supera ampliamente los límites de la región político-administrativa.

Y el resto del territorio regional funciona como espacio de recepción de otras fórmulas alternativas del ocio periurbano. Estas actividades pueden tener asiento en implantaciones de fuerte impronta sobre el medio natural, como son las estaciones de esquí de Valdesquí y Navacerrada. En otras ocasiones, el acondicionamiento necesario es mucho menor, como sucede con los parques de animales al aire libre, los picaderos para montar a caballo, los parques de aventuras, las granjas-escuela y así un largo etcétera. Los propios pueblos se convierten en espacios de acogida, en especial aquellos que combinan un núcleo urbano agradable y potencia hostelera, en algunos casos vinculada a la tradición gastronómica local. En última instancia, el propio campo –entendido como superficie no urbanizada, ya sea de dominante natural o rural- es objeto de un aprovechamiento recreativo muy intenso, a partir de actividades de gran tradición como la caza, la pesca o el senderismo... y otras de mucho más reciente implantación como la bicicleta y las carreras de montaña. Si bien todas estas actividades están presentes en el conjunto del territorio regional, adquieren mayor protagonismo en el ámbito dominado por los paisajes serranos, prácticamente desde el Monte del Pardo hasta las cumbres de la Sierra del Guadarrama. Y dentro de este ámbito, los pequeños municipios de la Sierra Norte muestran los mayores niveles de especialización en ocio y turismo, una especialización que sobre todo es síntoma de la debilidad del resto de su estructura productiva.

Como se señalaba al principio de este apartado, los trazos más gruesos del mapa turístico descrito se delinearon hace tiempo. No obstante, dentro de un contexto general de permanencia se aprecia una serie de cambios que obedecen tanto a la propia dinámica territorial como a las transformaciones que se están pro-

duciendo en el conglomerado del ocio y el turismo, que afectan especialmente a los espacios urbanos de mayores dimensiones. Desde los años ochenta, los territorios metropolitanos se encuentran sometidos a fuertes procesos de reorganización (MÉNDEZ, 2007 y 2009). Dentro del continuo urbano que forma el núcleo de la región madrileña, la estructura monocéntrica se desdibuja por el desarrollo de nodos secundarios que acogen actividades y funciones anteriormente restringidas a la ciudad central. La aportación del ocio y el turismo a la emergencia de estas nuevas centralidades es notable, aunque de significado desigual. De una parte, los grandes equipamientos lúdicos y/o comerciales acogen buena parte de las prácticas de ocio de la población madrileña, con rangos de atracción para determinados establecimientos muy singulares que pueden llegar a superar los límites de la región administrativa. Así, las antiguas relaciones centro-periferia se hacen más complejas, con aparición de movimientos por motivos de ocio del centro a la periferia y entre diferentes sectores de la periferia. De otra, el turismo de negocios ha seguido la trayectoria de difusión de las superficies empresariales, fundamentalmente los parques de oficinas, dentro del continuo urbano. Buena parte de los palacios de congresos y recintos feriales se ubican a cierta distancia del centro tradicional. En paralelo, los establecimientos hoteleros han poblado los parques empresariales y los entornos del aeropuerto de Barajas y las grandes vías de comunicación. En cambio, el interés del turismo de ocio, sobre todo el extranjero, por las antiguas periferias de la ciudad central todavía es muy limitado, si acaso restringido a equipamientos muy singulares como Las Rozas Village o los hoteles que aprovechan la ausencia de su clientela habitual de viajeros de negocios durante los fines de semana para captar, vía precio, al turista que viaja por motivos más lúdicos. Sean de uno u otro tipo, este conjunto de nodos vinculados al ocio y el turismo devienen en espacios de concentración de empleo y actividad, nuevos centros en el continuo urbano que favorecen el crecimiento de la movilidad en vehículo privado y acaban induciendo el desarrollo de nuevas áreas residenciales. En suma, ocio y turismo contribuyen también a favorecer cierta recualificación de las periferias urbanas, sin que ello suponga para nada una pérdida del atractivo de la ciudad central. De hecho ésta ha asumido la mayor parte de las operaciones de recuperación urbana acometidas durante las últimas décadas, en cuya justificación se ha recurrido frecuentemente a su incidencia positiva en términos de turismo y ocio (CALLE, 2009).

Si bien la metrópoli madrileña se caracteriza por una notable macrocefalia (ROCA & *al.*, 2011), su funcionamiento como región metropolitana desborda con mucho los límites del continuo urbanizado que forman la ciudad central y los desarrollos periféricos. En tanto que “región metropolitana” (FERIA, 2013), funciona como un mercado unitario de trabajo y vivienda, por lo que es común recurrir a las matrices de movilidad residencia-trabajo a efectos de delimitar la región e identificar su estructura interna. Hasta cierto punto, ocio y turismo anteceden en el tiempo a esta forma de funcionamiento metropolitano. Como se ha señalado anteriormente, la población madrileña ha utilizado ampliamente el territorio de la región para diferentes prácticas turístico-recreativas, ya sean excursiones o estancias en residencia secundaria y, en menor medida, otras fórmulas de alojamiento turístico. De forma paralela, los turistas externos se han acercado al destino Madrid como una gran plataforma desde la que visitar los grandes nodos monumentales del entorno. A partir de ambos componentes del flujo turístico se ha ido conformando una gran región turística de base urbana que integra un amplio conjunto de espacios de las provincias limítrofes, desde zonas con fuerte impronta de la segunda residencia de los madrileños (Alto Tiétar, El Espinar...) hasta ciudades históricas de fuerte proyección internacional (Toledo, Segovia... TROITIÑO, 2012). Las menores restricciones que implican los movimientos por motivos de ocio determinan que la región se expanda, en el sentido que amplía sus límites, en los periodos de no trabajo, incidiendo sobre una serie de espacios que posteriormente se integrarán en el ámbito de la movilidad más cotidiana. Así, la segunda vivienda deviene en primera. Su presencia favorece la movilidad residencial y, por extensión, la integración de los municipios en el ámbito de la movilidad obligada de la región metropolitana. A otro nivel, los nodos que tradicionalmente han tenido una mayor proyección turística externa también son afectados por los cambios en el funcionamiento de la región. Anteriormente se ha señalado los problemas de madurez turística que sufren lugares como Aranjuez y San Lorenzo de El Escorial, que tienen ahora que competir con espacios de ocio de nuevo cuño como los grandes parques comerciales. Además la mejora en los sistemas de transporte está favoreciendo que buena parte de la población de estas y otras localidades de dentro y fuera de la Comunidad de Madrid esté utilizando el área central de la región como espacio de ocio. Falta por determinar en cambio hasta qué punto los turistas optan por alojarse en ciudades

como Ávila, Segovia o Toledo y, desde aquí, visitar la ciudad de Madrid en forma de excursión. De ser así, se estaría avanzando en la conformación de una región metropolitana mucho más compleja y equilibrada, al menos en términos de ocio y turismo.

## 5. Reflexiones Finales

En buena medida, el “mapa del ocio turístico” de la Comunidad de Madrid refleja la estructura y funcionamiento del territorio regional, donde el hecho urbano y su conformación metropolitana son los rasgos más característicos. Es más, buena parte de los cambios en dicho mapa obedecen a la propia dinámica metropolitana del territorio, dinámica en la que también inciden las transformaciones internas que afectan al conglomerado del turismo y el ocio. Ambas funciones expresan -pero también conforman- la condición metropolitana de la región, un ocio turístico de base urbana y funcionamiento metropolitano. A otro nivel, el mapa regional se ajusta bastante bien a los modelos de distribución de los viajes por ocio utilizados como marco de referencia (HALL, 2005). Se constata, en primer lugar, la existencia de una gran zona de ocio en el centro urbano, con una dotación muy potente en establecimientos de todo tipo. Es la zona turística por excelencia, pero también un espacio privilegiado para el conjunto de residentes en la región. En segundo lugar, en los márgenes de la aglomeración urbana -ya sea dentro del municipio de Madrid o en su entorno cercano- emergen una serie de centros de entretenimiento de diferente alcance así como distintos espacios de actividad turística, mayoritariamente ligados al turismo de negocios. Estos nodos periféricos actúan como centros de actividad, favoreciendo la recualificación de ciertas periferias urbanas. En tercer lugar, se constata la existencia de una amplia zona periurbana para viajes de un día, donde predominan las visitas a distintos conjuntos monumentales y las actividades recreativas en espacios naturales, fundamentalmente de la Sierra del Guadarrama. Y finalmente, existe una zona de prevalencia de la segunda residencia, parcialmente solapada sobre la anterior y cuyo ámbito tiende a reducirse dentro de los límites de la Comunidad.

Las fuentes disponibles permiten corroborar el ajuste de la Comunidad de Madrid a este esquema de distribución. Sin embargo su debilidad dificulta avanzar en la investigación. A nivel de flujos, las encuestas de movilidad de ámbito regional discriminan en muy escaso grado los

desplazamientos por ocio y priorizan la aportación de la población residente. De igual forma, las estadísticas turísticas utilizan como ámbito de referencia la comunidad autónoma, sin atender a los movimientos internos. Y a nivel de “stocks”, los datos de dotación en planta turística pueden responder a significados muy diferentes. Así, la vivienda secundaria es tanto una manifestación de un espacio de vida ampliado como un lugar de referente vacacional.

Muchas veces la debilidad de las fuentes deriva de cierta indefinición conceptual, de dificultades para establecer límites entre fenómenos y, por lo tanto, de proceder a su contabilización. Esto sucede con el “continuum” ocio-turismo. Desde hace años, existe la tendencia a incrementar los contenidos del turismo, hasta el grado de integrar todas las actividades de ocio que se realizan fueran del ámbito de lo doméstico. Operativamente, el IET computa como movimiento turístico todos aquellos viajes que no tienen como destino el municipio de residencia. A nivel académico, se defiende un entendimiento al turismo como ciencia social de la movilidad (COLES & *al.*, 2005; HALL, 2005) y se aboga por una aproximación al turismo periurbano al mismo nivel del turismo de litoral, de montaña, rural y urbano (PAUL & ARAUJO, 2012). Es más, se empieza a reconocer un “turismo de proximidad” en los propios residentes de un municipio cuando realizan actividades ajenas a su cotidianeidad (DÍAZ & LLURDÉS, 2013; DÍAZ, 2014). El turismo no vendría definido tanto por el viaje como por la experiencia obtenida en el lugar, una experiencia que ha perdido en mucho su carácter extraordinario (QUAGLIERI & RUSSO, 2010). Existe pues confluencia de procesos. De una parte, se reconoce la región metropolitana como un “espacio de vida” donde la población se desplaza de forma pendular por motivo del trabajo y los estudios, conformando la movilidad obligada. Además de estos movimientos, los des-

plazamientos vinculados al ocio también se integran en el funcionamiento metropolitano de la región, ya deriven de la población residente o de los visitantes que acceden al destino turístico Madrid. De otra, se tiende a considerar turística toda actividad de ocio que implique un desplazamiento más allá de los límites del hogar y, si acaso, del entorno más inmediato. Si esta consideración puede parecer exagerada para los trabajadores y estudiantes universitarios, adquiere pleno significado para toda aquella población cuya movilidad habitual se restringe a un radio muy pequeño (niños, amas de casas, jubilados, etc.). No cabe duda de que su aportación al funcionamiento metropolitano en tanto que cuenca de población flotante es mucho más limitada, en cierta medida restringida a estos movimientos por causa del ocio.

Al principio del artículo se señalaba su condición de texto indagatorio que recoge los planteamientos iniciales de una investigación más amplia. Sobre esta base, se plantean diferentes líneas de trabajo. A nivel teórico, es importante seguir abordando cuestiones clave en la conformación de la región, una conformación global en lo externo y metropolitana en lo interno. Debe indagarse sobre aspectos como el papel de las infraestructuras de conexión o las respuestas locales ante una realidad cada vez más consolidada de funcionamiento metropolitano. A nivel metodológico, cabe abordar una explotación más afinada de las grandes encuestas de movilidad, evaluar las posibilidades reales para acometer encuestas sobre prácticas de ocio en el nivel regional, y plantearse las posibilidades que aportan las nuevas fuentes del universo digital, en especial los “big data” en su dimensión más espacial. Sin duda, estos interrogantes nutren un ambicioso programa de investigación que sitúe a la Comunidad de Madrid como un ámbito de referencia para los estudios de este tipo.

## 6. Bibliografía

- ASHWORTH, Gregory & Stephen J. PAGE (2011): «Urban tourism research. Recent progress and current paradox», *Tourism Management*, 32: 1-15.
- BARRADO TIMÓN, Diego (1999): *Actividades de ocio y recreativas en el medio natural de la Comunidad de Madrid. La ciudad a la búsqueda de la naturaleza*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- (2000): «Nuevas centralidades terciarias periféricas y grandes equipamientos turísticos: el caso del área metropolitana de Madrid», en Guillermo MORALES MATOS (ed.), *Actas Turismo y Ciudad*: 240-247, Asociación de Geógrafos Españoles, Las Palmas de Gran Canaria.
- (2004): « ¡Este placer de alejarse! Periferias urbanas y prácticas de ocio en el tránsito de la sociedad industrial a la postindustrial», *Boletín de la R.S.G.*, CXXXIX-CXL: 57-83.
- (2004): «Gran ciudad y turismo en la transición postindustrial: nuevos y viejos procesos, nuevas y viejas teorías. El ejemplo del área metropolitana de Madrid». *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 14.
- BRANDIS GARCÍA, Dolores (2012): «La vivienda secundaria como forma de alojamiento turístico en

- la Comunidad de Madrid (1970-2010): una aproximación». *Polígonos*, 23: 147-149.
- CALLE VAQUERO, Manuel de la (2009): «El turismo en las políticas urbanas. Aproximación a la situación de las ciudades españolas», en Josep IVARS BAI-DAL & Fernando VERA REBOLLO (eds.), *Espacios turísticos. Mercantilización, paisaje e identidad*: 507-529. Universidad de Alicante. Alicante.
- CANTO FRESNO, Consuelo del (1987): «Esquema interpretativo de la producción de espacios turísticos-residenciales madrileños». *Anales de Geografía*, 7: 389-398.
- COLES, Tim & David Timothy DUVAL & C. Michael HALL (2005): «Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar», *Política y Sociedad*, 42 (2): 181-198.
- DÍAZ SORIA, Inma (2014): «El turismo de proximidad: una nueva perspectiva de la movilidad turística», *Actas del XVIII Congreso de la AECIT "Liderazgo, innovación, y emprendimiento"*, disponible en línea <http://www.congresoaecit.org/el-turismo-de-proximidad-una-nueva-perspectiva-de-la-movilidad-turis/congress-papers/26/> (fecha de consulta: 5 de enero de 2015).
- & Joan Carles LLURDÉS COIT (2013): «Reflexiones sobre el turismo de proximidad como una estrategia para el desarrollo local», *Cuadernos de Turismo*, 32: 65-88.
- ESCUADERO GÓMEZ, Luis Alfonso & Emilio José GÓMEZ GUTIÉRREZ (2006): «Nuevos espacios de ocio urbano, los centros comerciales. Un ejemplo: Madrid-Xanadú», en Antonio LACOSTA ARAGONÉS (coord.), *Turismo y cambio territorial: ¿eclosión, aceleración, desbordamiento?*: 107-118. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- FERIA TORIBIO, José María (2014): «Towards a taxonomy of Spanish metropolitan areas», *Boletín de la AGE*, 63: 349-378.
- FIGUEROA DOMEQO, Cristina (2013): «Comunidad de Madrid», en Javier SOLSONA MONZONÍS & Xulio PARDELAS DE BLAS (dir.), *La actividad turística española en 2012*: 313-320. Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo – Ramón Areces. Madrid.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, María & Carmen MÍNGUEZ GARCÍA (2005): «Funcionalidad turística de los Reales Sitios españoles. Problemas y perspectivas», *Ería*, 66: 71-84.
- GARCÍA PALOMARES, Juan Carlos & Javier GUTIÉRREZ PUEBLA (2007): «Pautas de movilidad en el área metropolitana de Madrid», *Cuadernos de Geografía*, 81-82: 7-30.
- GOVERS, Robert & Etienne VAN HECKE & Peter CABBUS (2008): «Delineating tourism: Defining the usual environment», *Annals of Tourism Research*, 35(4): 1053-1073.
- HALL, C. Michael (2005): *Tourism. Rethinking the social science of mobility*. Pearson Education Limited (versión española traducida por Victor Manuel Pina Medina: *El turismo como ciencia social de la movilidad*. Síntesis, Madrid, 2009).
- (2005): «Reconsidering the Geography of Tourism and Contemporary Mobility», *Geographical Research*, 43(2): 125-139.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (2013): *Movimientos turísticos en fronteras (FRONTUR) y Encuesta de gasto turístico (EGATUR). Movimiento turístico de los españoles (FAMILITUR). Informes anuales 2012*.
- JUAN ALONSO, José María de (2001): «Comunidad de Madrid», en Luis VALDÉS PELÁEZ (dir.), *La actividad turística española en 2000*: 391-400. Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo. Valencia.
- MARTÍN GIL, Fernando & Iris MARTÍN HERNANZ (2008): «Problemas de sostenibilidad turística en destinos rurales: el ejemplo de Patones», en Miguel Ángel TROITIÑO VINUESA & María GARCÍA HERNÁNDEZ & Joaquín Saúl GARCÍA MARCHANTE (coord.), *Destinos turísticos: viejos problemas, ¿nuevas soluciones?*: 503-514. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, Ricardo (2007): «Transformaciones económicas, entornos innovadores y reorganización de los territorios metropolitanos: algunas claves interpretativas», en Ascensión CALATRAVA (ed.), *Economías, mercados de trabajo y territorios metropolitanos en transformación*. 19-42, Arethus.
- (2009): «Transformaciones económicas y reorganización territorial. Algunas interpretaciones y debates actuales», en Joaquín BOSQUE SENDRA & Víctor Manuel RODRÍGUEZ ESPINOSA (ed.), *La perspectiva geográfica ante los retos de la sociedad y el medio ambiente en el contexto ibérico*: 37-67. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- MÍNGUEZ GARCÍA, Carmen (2007): «Planificación y gestión turística en destinos patrimoniales: el caso de San Lorenzo de El Escorial (Comunidad de Madrid)», *Anales de la Geografía*, 27: 83-102.
- (2008): «Planificación y estrategias de gestión en un destino turístico maduro: el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial», en Miguel Ángel TROITIÑO VINUESA & María GARCÍA HERNÁNDEZ & Joaquín Saúl GARCÍA MARCHANTE (coord.), *Destinos turísticos: viejos problemas, ¿nuevas soluciones?*: 259-268. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- MORÁN RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. Ángeles & José Antonio SOTELLO NAVALPOTRO (2002): «El turismo rural y LEADER + en la sierra norte madrileña», *Anales de Geografía*, 1-Extraordinario: 471-481.
- ORTEGA MARTÍNEZ, Enrique & María Jesús SUCH DEVEVA (2013): «Comunicación y conocimiento del Patrimonio Mundial de la Comunidad de Madrid», *Cuadernos de Turismo*, 31: 263-288.
- PAUL CARRIL, Valeria & Noelia ARAÚJO VILA (2012): «Agroturismo en entornos periurbanos: enseñanzas de la iniciativa de *holeriturismo* en el Parc Agrari del Baix Llobregat (Cataluña)», *Cuadernos de Turismo*, 29: 183-208.
- PERELLI DEL AMO, Oscar (2014): «El turismo y su encrucijada para ejercer de motor económico de Madrid», *Barómetro de Economía de la Ciudad de Madrid*, 39: 127-146.
- QUAGLIERI DOMÍNGUEZ, Alan & Antonio Paolo RUSSO (2010): «Paisajes urbanos en la época post-turística. Propuesta de un marco analítico», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV-323.
- ROCA CLADERA, Josep & Blanca ARELLANO RAMOS

- & Montserrat MOIX BERGADÀ (2011): «Estructura urbana, policentrismo y sprawl: los ejemplos de Madrid y Barcelona», *CyTET*, 168: 299-321.
- SOLIS TRAPERO, Eloy (2008): «El horizonte urbano madrileño: más allá de la región político-administrativa», *Anales de Geografía*, 28(1): 133-162.
- SUCH DEVESA, María Jesús & Laura PARTE ESTEBAN (2007): «Comunidad de Madrid», en Diego LÓPEZ OLIVARES & Juan Ignacio PULIDO FERNÁNDEZ (dir.), *La actividad turística española en 2006*: 463-747, Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo – Ramón Areces. Jaén.
- TROITIÑO TORRALBA, Libertad (2009): *Madrid y los Destinos Patrimoniales de su Región Turística*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- TROITIÑO VINUESA, Libertad (2012): «Las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de la Región Turística de Madrid: niveles medios de funcionalidad y adecuación turística del patrimonio cultural», *Papers de Turisme*, 51: 109-131.
- (2002): «Aranjuez: patrimonio cultural, recuperación urbana y turismo», *Anales de Geografía*, 1-Extraordinario: 459-518.
- & Manuel DE LA CALLE VAQUERO & María GARCÍA HERNÁNDEZ (2001): “Los destinos patrimoniales de la región turística madrileña: un enfoque funcional a partir de los visitantes”, en Luis VALDÉS PELAEZ (dir.), *La actividad turística española en 2000*: 579-596Ed. Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo. Valencia.
- TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel & María GARCÍA HERNÁNDEZ & Manuel DE LA CALLE VAQUERO (2011): «Las actividades turístico-recreativas en los Planes de Gestión de los Sitios Patrimonio Mundial. El caso de Aranjuez, Paisaje Cultural de la Humanidad», *Cuadernos de Turismo*, 27. Pp. 907-929.
- VALENZUELA RUBIO, Manuel (2003a): «Turismo y servicios recreativos», en José Luis GARCÍA DELGADO (dir.) *Estructura económica de Madrid*: 605-650. Comunidad de Madrid – Civitas. 2ª edición. Madrid
- (2003b): «La residencia secundaria en ámbitos metropolitanos: la Comunidad de Madrid». *Estudios Turísticos*, 155-156.:112-157.
- & Diego BARRADO TIMÓN (2010): «Comunidad de Madrid», en Alfonso FERNÁNDEZ TABALES & María GARCÍA HERNÁNDEZ & Josep IVARS BAIDAL (coord.), *La investigación de la Geografía del Turismo en las Comunidades Autónomas españolas. Origen, desarrollo y perspectivas de una disciplina en el horizonte de la geografía*: 231-248, AGE-Grupo de Geografía del Turismo, Ocio y Recreación. Madrid.
- VILLALAIN GARCÍA, Carlos & Bernardino SANZ BERZAL (2014): «La actividad turística en la ciudad de Madrid», en Bernardino SANZ BERZAL (coord.), *Estructura económica de la ciudad de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid.